

RESEÑA

Raúl Burgos. *Los Gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, 430 páginas. ISBN 987-1013-28-0

Por Luciana Zorzoli

Universidad Nacional de La Plata

Debatir el recorrido del grupo que signado por el pensamiento de Antonio Gramsci y organizado en torno a la figura de Pancho Aricó editó a partir de 1963 la revista *Pasado y Presente* y a partir de 1968 los *Cuadernos de Pasado y Presente*, (1) requiere situarse en otro escenario, cuando existía un importante consumo cultural y un clima de ascenso y desarrollo de experiencias político – culturales entre las y los trabajadores.

Como parte de esas experiencias se desarrolló *Pasado y Presente* después de haber intentado generar un debate dentro del PC,(2) traduciendo y publicando obras que generalmente desde el marxismo habían sido producidas directa o indirectamente en contra de la ortodoxia estalinista.

La experiencia trascendió lo editorial y los debates teóricos, y el grupo (por cierto un grupo intelectual, del que no puede esperarse la dinámica y disciplina de una organización política) pasa de la tentativa de vincularse con el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), a intervenir en la inquietante situación social de la Córdoba pre – Cordobazo y se acerca finalmente a Montoneros en los momentos en que la llamada “Tendencia Revolucionaria” toma fuerte impulso nacional.(3) En esos años participan en las “Cátedras Marxistas” de la Universidad de Buenos Aires y se consolidan como un grupo de intelectuales de la “nueva izquierda”.

Estas experiencias, como tantas otras, se ven truncadas por el golpe terrorista de 1976, que obliga al grupo al exilio donde comienzan lo que Burgos define como una “relectura de Marx”, que incluye el descubrimiento de Mariátegui y la inclusión de las “particularidades latinoamericanas” como problema a explorar.

Es en el exilio donde para Burgos se procesa una relectura del marxismo, donde se crearía un *nuevo modelo*, una nueva concepción de la transformación social. Para él



hay que entender esta experiencia y centralmente el itinerario de Aricó, como una continuidad que va desde los 60 hasta el regreso del exilio mexicano, donde parte del grupo colabora con la experiencia alfonsinista y participa de la fundación del Club de Cultura Socialista y la revista *La Ciudad Futura*, que Burgos mismo caracteriza como la “red de influencia” del propio Alfonsín.

El eje organizador del libro (que oscila entre la trayectoria del grupo, y la trayectoria político – personal de Aricó) resulta el punto central de la polémica. Burgos sostiene que se mantuvieron sin rupturas las convicciones teórico políticas (al menos las de Aricó) en relación a la capacidad transformadora del marxismo y la necesidad de construir herramientas que ligaran cultura y política desde una perspectiva gramsciana. Así, los cambios de posición responden a disímiles situaciones políticas.

Burgos le da una imagen de continuidad a lo que suele comprenderse como experiencias escindidas, por un lado un proyecto de transformación social, por otro el regreso del exilio y el vínculo con el gobierno alfonsinista.

Los cambios no son menores y el argumento de Burgos parece insuficiente: la falta de *sujeto* aqueja al grupo en su regreso, dadas las nuevas situaciones post dictatoriales, y esto desemboca en una visión “hiperpoliticista” o institucionalista que sobrevaloró la democracia política frente a la democracia social.

Léase claro; parte del grupo apoyó al alfonsinismo, colaboró con la organización intelectual y política de un “nuevo sentido de democracia”, de la ficción de ruptura *total* con el pasado y del relato sobre la *transición*.

Lo cierto es que la *transición* no era tal, no era el ascenso de una democracia popular como pretendían entre otros los intelectuales de Pasado y Presente. Era la democracia de la impunidad y de la derrota que mantenía el verdadero poder en las mismas manos donde estaba. En palabras de León Rozitchner “*Se llamó “transición” para hacernos creer que a la democracia la habíamos ganado, y que había que pasar de un sistema al otro, del despotismo asesino militar a la paz sin violencia de la política (...). Para ocultarnos que eran sólo dos estrategias de poder, y que la segunda, la paz democrática, pudo aparecer porque la primera, el despotismo asesino, había triunfado aun en su derrota*”.(4)

Por eso es difícil acompañar a Burgos en su planteo. La receta de esta democracia se apoyó en la producción cultural sobre la “transición” y sus “obstáculos” que muy lejos estaban de las viejas preocupaciones de Pasado y Presente. La relectura de Marx (¿o la derrota no procesada que se vivió en la Argentina dictatorial y post –

dictatorial?) los alejó del núcleo vivo del marxismo, de la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad.

El libro de Burgos ayuda a indagar las experiencias e itinerarios de las izquierdas, pero rehuye a concluir la transformación que vive el grupo, y nombrar por su propio nombre a la derrota. Confunde muchas veces a Aricó con el grupo en su conjunto, donde estaban entre otros Oscar del Barco, Héctor Schmucler, Samuel Kieczckovsky, y Juan Carlos Portantiero y no todos recorrieron el mismo itinerario.

La inquietud central del libro está cumplida, debatir y acceder a sentidos que restauren la experiencia de los años 70 y que permitan reevaluarla.

NOTAS

(1) El último Cuaderno, el nº 98, fue editado en 1983. El libro de Burgos cuenta con un detallado Anexo donde se describen los trabajos publicados, sus ediciones, y la tirada que se realizó de cada uno de ellos.

(2) El debate dentro del PC es rápidamente cerrado con la expulsión del grupo, la primera de una larga serie de expulsiones y rupturas que se suceden en la década del 60 y 70 en la Argentina.

(3) Nos referimos a la segunda fase de la revista editada en Buenos Aires entre abril y diciembre de 1973 y que Burgos llama "los años montoneros".

(4) Rozitchner, León *El terror y la gracia* Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2003, p. 356.